

Tamoanchan



Crónica de Historia Regional Centro INAH Morelos

Fecha: 6 de octubre de 1996

Epoca IV

Año VIII

Número: 363

Los mensajes de piedra, un diálogo perdido

Teresa Loera C.

En el siglo XVI cuando los primeros frailes se encuentran con el gran dilema de evangelizar a un pueblo que habla un idioma distinto al propio, recurren a la antigua costumbre cristiana de plasmar en muros, símbolos y personajes que por sí mismos tengan un significado, donde el nuevo cristiano comprenda por medio de imágenes, lo que en palabras escritas aún no puede comprenderse.

Con piedra construyen los monasterios y en ellas estas grandes fachadas donde la iconografía cristiana da la bienvenida al mundo celestial prometido, los poblados empiezan a crecer y se continúa la producción de capillas en los barrios que se van formando y es en ellas donde podemos apreciar la evolución de los distintos estilos artísticos en su arquitectura.

Los grandes monasterios y algunas de sus

capillas muestran la sobriedad de las reminiscencias medievales y renacentistas, pero posteriormente surgen en sus fachadas, los primeros rasgos del nuevo estilo barroco, con sus columnas en espiral, sus roleos, conchas y líneas curvas por doquier, más complicado, más complicado y ostentoso.

La bella fachada de la capilla de San Martín Obispo en Jonacatepec es un soberbio ejemplo de las primeras manifestaciones del barroco en la región y del uso de este catecismo esculpido en piedra, que seguramente para la gente de su tiempo tuvo un claro significado, casi perdido en el transcurrir del tiempo. La fachada está compuesta por dos cuerpos y tres calles flanqueadas por columnas solomónicas, adornado el fuste por grecas de roleos que ascienden en espiral culminando en un capitel corintio.

En el primer cuerpo se abre el vano de entrada al templo, en el arranque del arco hay unos relieves de querubines, dos miran hacia el frente y dos hacia el interior, tal vez preguntándose donde está su Señor, en las calles extremas, dentro de unos estrechos nichos hay dos esculturas que nos dan la bienvenida: San Pedro con las llaves en la mano, guardián de la puerta del cielo y San Pablo sosteniendo una espada, defensor eterno de la fe, sobre ellos las figuras alegóricas de unas "sirenas" frecuentemente representadas, tocando guitarra y en la parte superior de la entrada unos ángeles acompañan con flautas al coro celestial.

El entablamento está soportado por cuatro niños-atlantes que simbolizan al cristiano como sostén de la religión. En la base de las columnas del segundo cuerpo, se colocaron dos pájaros, que seguramente representan al pelicano, una ave que simboliza a Cristo, ya que ellas al tener a sus polluelos, se pican el pecho hasta hacerlo sangrar, se acuerda el sacrificio de Jesús por la humanidad.

En las calles extremas se



representaron a otros pilares de la fe cristiana y fundadores de las órdenes que evangelizaron esta región del actual estado de Morelos; Santo Domingo con su fiel perro al lado y San Agustín sosteniendo en la mano una maqueta de una iglesia, símbolo de los doctores del cristianismo.

En el remate se tallaron varias figuras de ángeles que descienden del cielo, para rodear la figura del santo patrono de este templo, o sea San Martín Obispo, personaje que nació en Panoría, Hungría, en el año 316, era hijo de un tribuno romano, por lo que tuvo que tomar juramento militar y entrar a la caballería. Se conoce su caridad y austeridad, por un acto en el que le entrega a un mendigo la mitad de su manto que desgarró con su espada, entró a la vida monacal a los 18, según la leyenda, en el año de 360 se construyó el primer monasterio de la Gallia, posteriormente fue nombrado obispo de Tours. En esta escultura se le representa vestido con las insignias de obispo y espada militar, haciendo referencia a su vida.

El barrio de San Martín en Jonacatepec festeja su fiesta el 5 de noviembre.

